

ÍNDICE

Autoridades _____	3
Por la Cruz a la Luz _____ <i>Rafael Breide Obeid</i>	5
El educador y su circunstancia _____ <i>Mons. Héctor Aguer</i>	7
El icono patrimonio de la Iglesia indivisa _____ <i>Egon Sendler</i>	19
Filosofía y teología en san Agustín: una aproximación _____ <i>Claudio Calabrese</i>	25
La psicoterapia como estilo de vida: entre la filosofía y la <i>cura animarum</i> _____ <i>Martín Echavarría</i>	39
La patria íntima. Poemas australes de Leopoldo Marechal _____ <i>Ethel Beatriz Junco</i>	49
El abuso ideológico del lenguaje y los sofismas políticos _____ <i>Ernesto R. Alonso</i>	55
V Encuentro Nacional de Docentes Universitarios Católicos ENDUC _____	75
El discurso del Rey _____ <i>Enrique Díaz Araujo</i>	77
Poesía y Filosofía Teogonía, Proemio _____ <i>Liliana Lange</i>	85
Recensiones _____	97

ISSN 1853-4813

Stella Matutina

Revista de Estudios Interdisciplinarios

*Ego sum radix et genus David,
stella splendida matutina.*

Ap. 22, 16



AÑO II - N° 2
Agosto 2011

Ambos filósofos son completamente coherentes; en el caso de Heidegger podemos presentarlo así: la investigación filosófica que decida permanecer en el devenir no hallara más que la nada, que es causa de aquel devenir. Al desechar que Dios haya creado el devenir desde la nada, ha terminado en el absurdo que la nada cree el devenir y la nada, por cierto, no puede crear en cuanto fundamentalmente ininteligible²⁶.

*Quid enim est quod volo dicere, Domine, nisi quia nescio, unde venerim huc, in istam dico vitam mortalem an mortem vitalem?*²⁷

Todo se genera en el tiempo y, por ello, todo desaparece; todo cae en el vacío del devenir. Las cosas finitas están contenidas en la forma del tiempo; esto significa que carecen de simultaneidad, por lo que se presentan sucesivamente. San Agustín echa mano, en reiteradas oportunidades, de la metáfora del discurso humano; es más, equipara existencia y discurso²⁸; éste llega a ser tal sólo en el devenir.

La existencia, en este sentido, es discurso, es decir, no una sucesión de fragmentos aislados, sino una conformación progresiva de palabras que se suceden en el tiempo, pero que tienen su fuente en el Verbo eternamente proferido.

²⁶ Se confirman así las conclusiones de Mons. Derisi en el libro antes citado: "Sin embargo, este encuentro del hombre contemporáneo con san Agustín toca más al método que a la doctrina, más al tema que a la solución; pero en todo caso tal contacto por la preocupación del mismo problema pone al hombre de nuestros días en el camino de una doctrina perennemente verdadera, y que no es otra que la encontrada por san Agustín." p. 18.

²⁷ Conf. I, 6,7.

²⁸ Cf. *Ibidem* IV, 10, 15.

²⁹ Cf. O. N. Derisi, op. cit., p. 20.

Esto significa que el ahondamiento de la inmanencia de su propio espíritu conduce a san Agustín a sobrepasarla hacia la trascendencia de la verdad y, en definitiva, de la Verdad divina, por cuya participación cobra sentido y tiene razón de ser aquella vida espiritual humana o interioridad.²⁹ |

Bibliografía

S. Aurelii Augustini, *Confessiones*, in *Opera Omnia* (Patrologiae Latinae Elenchus), disponible en www.sant-agostino.it

Caturelli, A.; *La Filosofía*, Madrid, Gredos, 1977².

Derisi, O. N.; *Actualidad del Pensamiento de San Agustín*, Bs. As., Editorial Guadalupe, 1967.

Gilson, É.; *Introduction à l'étude de Saint Augustin*, Paris, Vrin, 1929.

Guardini, R.; *Die Bekehrung des Aurelius Augustinus. Der innere Vorgang in seinen Bekenntnissen*, München, Kosel Verlag, 1956².

Heidegger, M.; *Einführung in die Metaphysik*, Frankfurt, V. Klostermann, 1983, (Gesamtausgabe, vol. 40, edición de Petra Jaeger).

La psicoterapia como estilo de vida: entre la filosofía y la *cura animarum*

| por Martín Echavarría

Resumen

El psicoanálisis, en tanto que psicología de lo profundo y metapsicología, entonces, superaría la metafísica, reconduciendo sus objetos de estudio a sus orígenes inconscientes. A pesar de su estructura racional (incluso racionalista), el psicoanálisis es irracionalista en su raíz, en la medida en que lo racional es reconducido a lo pulsional, y esto a su vez depende de las necesidades orgánicas. En este sentido, a pesar de su semejanza, se trata de algo bien distinto de la filosofía en la medida en que ésta se dirige al conocimiento de la verdad y del logos. Sin embargo, comparte con ésta esa tensión hacia la causa primera de las cosas, que Freud coloca en lo immanente, y no en lo trascendente.

Abstract: *Psychotherapy as a Lifestyle: between Philosophy and cura animarum*

Psychoanalysis, as a depth psychology and metapsychology, then, would overcome metaphysics by redirecting its objects of study to their unconscious origins. In spite of its rational (and even rationalistic) structure, psychoanalysis is irrationalistic in its roots, to the extent that the rational is redirected to the pulsional and this, in turn, depends on organic needs. In this sense, despite their similarity, it is something quite different from philosophy as far as this tends to the truth and to logos. Nevertheless, they share this tension toward the first cause of things, that for Freud lies in the immanent and not in the transcendent.

Hace unos años el filósofo Lou Marinoff publicó un libro, que fue best-seller, con el provocador título "Más Platón y menos Prozac". Si bien este título hace referencia a la contraposición entre el abordaje filosófico y el abordaje médico de los problemas de la vida, en medio de esta disyuntiva nos aparece la psicología. Hoy hay una tendencia a recuperar el carácter de la filosofía como estilo de vida y a reivindicar su papel en la "cura del alma" (al tiempo que se ha retraído, aunque no desaparecido, la cura teologal del alma). En este contexto de la re-

flexión de la filosofía como estilo de vida, así como la cuestión de la cura filosófica del alma¹, nos parece importante planteamos el lugar que ocupan la psicología, y en particular la psicoterapia (literalmente, "cuidado del alma"²).

En general, de casi todas las escuelas de psicoterapia podríamos destacar sus fundamentos filosóficos. Ya en el germen de la psicoterapia moderna, que fue el "tratamiento moral" de la alienación mental, de Philippe Pinel, se observa una inspiración filosófica de tipo estoico, y la importancia de la filosofía es patente en el título de su obra "*Traité médico-philosophi-*

que sur l'aliénation ou l' manie" (1801). Lo mismo se puede decir de su continuador, Jean-Étienne Dominique Esquirol³. Tal relación no estuvo ausente tampoco en los orígenes próximos de la psicoterapia. Pierre Janet (sobrino del filósofo espiritualista Paul Janet), tal vez el primer psicoterapeuta en el sentido actual del término, era Doctor en Filosofía cuando trabajaba en el laboratorio de psicología experimental del Hospital de La Salpêtrière⁴ investigando la "psiconeurosis", y sólo después estudió medicina⁵. Durante un tiempo Freud tuvo que defenderse de la acusación de Janet de que los conceptos principales

del psicoanálisis eran un plagio de sus ideas⁶.

En cuanto al psicoanálisis de Freud, es muy difícil desconocer hoy sus intenciones filosóficas⁷. En varias ocasiones, Freud manifestó que la psicología representa para él la oportunidad para volver a su propósito original: hacer filosofía, a pesar del rodeo que tuvo que dar por la medicina: "En mis años juveniles, sólo aspiraba a conocimientos filosóficos y ahora estoy a punto de realizar este deseo pasando de la medicina a la psicología", decía Freud a su amigo Wilhelm

Fliess en el momento en que fundaba el psicoanálisis (carta del 2 de abril de 1896), idea que repetía en otra carta posterior (1 de enero de 1897): "En el fondo de mí mismo abrigo la esperanza de llegar por este camino a mi primera finalidad: la filosofía". Desde el punto de vista teórico, muchas son las fuentes que inspiran la teoría de Freud: la psicología dinámica de Herbart, la genealogía de la moral de Nietzsche, el evolucionismo darwiniano, las filosofías del inconsciente, etc⁸. En realidad, el psicoanálisis (en su dimensión "metapsicológica"), en la mente y

¹ La dimensión de la *cura animarum* parece tan esencial a la filosofía que se encuentra presente incluso en autores como santo Tomás de Aquino, que de entrada (sea por su carácter de teólogos, sea por su fuerte inclinación sistemática) parecerían lejanos de tal enfoque; cf. Tomás de Aquino, *In II Ethicorum*, l. 4: "Ita enim se habet philosophia ad curationem animae, sicut medicina ad curationem corporis." Se equivoca Mecacci al decir que en santo Tomás no está presente el tema de la "cura del alma". Según este psicólogo italiano habría dos tradiciones en la historia de la psicología: la que privilegia la "mente universal", abstracta, independientemente de los individuos, tendencia triunfante en la modernidad y a la que pertenecería también el Doctor Angélico; y la posmoderna, centrada en el hombre histórico, inmerso en sus circunstancias y relaciones, etc. Cf. Mecacci, L. (1999). *Psicología moderna e postmoderna*. Bari: Laterza, p. 138: "Se quindi vogliamo tracciare un'altra netta differenza tra le due tradizioni [...] l'assenza o la presenza della 'cura' è un tratto fondamentale. In Aristotele, Tommaso d'Aquino, Descartes, Locke, Kant, e poi, passando alla 'psicologia scientifica' nata nell'Ottocento, in Fechner, Wundt, Titchener, Watson, nei gestaltisti, nei comportamentisti, nei cognitivisti, e così via, la 'cura' dell'anima è un problema inesistente o marginale." Sobre este tema, cf. Echavarría, M. F. (2010a). La praxis de a psicología y sus niveles epistemológicos según santo Tomás de Aquino. La Plata: UCALP.

² Leemos por ejemplo en Platón, *Protágoras*, 312 b 8 – c 2: "Me refiero al hecho de que estás por confiar tu alma [*psychén*] al cuidado [*therapeúsa*] de un hombre que, como tu dices, es un Sofista. Y si no lo sabes, entonces no sabes a quién estás confiando tu alma, y ni siquiera sabrás si obtendrás un efecto bueno o malo."

³ Cf. Pigeaud, J. (2000). "La antigüedad y los comienzos de la psiquiatría en Francia". En Postel, J. y Quérel, C. (2000). *Nueva historia de la psiquiatría*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 137-153. De este mismo autor; merece la pena leer también Pigeaud, J. (1981). *La maladie de l'âme. Étude sur la relation de l'âme et du corps dans la tradition médico-philosophique antique*. Paris: Les Belles Lettres.

⁴ En el que se supone que Pinel liberó a las enfermas mentales de sus cadenas, y en el que Sigmund Freud haría su estancia de estudio con Charcot.

⁵ Cf. Prévost, J. (2000). "La psicostenia y Pierre Janet". En Postel, J. y Quérel, C. (2000). *Nueva historia de la psiquiatría*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 239-246.

⁶ Cf. Janet, P. (1928). *La médecine psychologique*. Paris: Flammarion, p. 41: «A cette époque, un médecin étranger, M. le Dr Freud (de Vienne), vint à la Salpêtrière et s'intéressa à ces études, il constata la réalité des faits et publia des nouvelles observations du même genre. Dans ces publications il modifia d'abord les termes dont je me servais, il appela psycho-analyse ce que j'avais appelé analyse psychologique, il nomma complexe ce que j'avais nommé système psychologique pour désigner cet ensemble de faits de conscience et de mouvements, soit des membres, soit des viscères, qui reste associé pour constituer le souvenir traumatique, il considéra comme un refoulement ce que je rapportais à un rétrécissement de la conscience, il baptisa du nom de catharsis ce que je désignais comme une dissociation psychologique ou comme une désinfection morale. Mais surtout il transforma une observation clinique et un procédé thérapeutique à indications précises et limitées en un énorme système de philosophie médicale.»

⁷ Ver sobre todo los trabajos del psicoanalista y filósofo Paul Laurent Assoun: Assoun, P. L. (1982). *Freud, la filosofía y los filósofos*. Barcelona: Paidós; Assoun, P. L. (2001). *Introducción a la epistemología freudiana*. México: Siglo Veintiuno; Assoun, P. L. (1980). *Freud et Nietzsche*. Paris: Quadrige/PUF; Assoun, P. L. (1992). *Freud y Wittgenstein*. Buenos Aires: Nueva Visión.

⁸ El armazón de la teoría de Freud es la dinámica psíquica de Herbart, pero invertida en sentido materialista y evolucionista. El espíritu que anima al sistema es el de la transvaloración nietzscheana. Sin embargo, algunos autores han acusado a Freud de vulgarizar a Nietzsche; cf. Klages, L. (1965). *Los fundamentos de la caracterología*. Paidós: Buenos Aires, p. 32 (nota 183): "El llamado psicoanálisis (=disolución del alma), desde el punto de vista de la historia del pensamiento es el inverosímil hijo bastardo de un casamiento desproporcionado aun más inverosímil: el casamiento ridículo del atomismo de las representaciones de Herbart con la filosofía del autoengaño de Nietzsche. [...] Las ingeniosas y profundas consideraciones de Nietzsche sobre la táctica del autoengaño, están aquí traducidas al lenguaje del juego de intrigas completamente vulgar"; cf. Jaspers, K. (1996). *Psicopatología general*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 403: "Como fenómeno *histórico-cultural*, el psicoanálisis es *psicología popular*. Lo que en las alturas de la verdadera historia del espíritu hicieron Kierkegaard y Nietzsche, es vuelto aquí más tosco en los puntos más bajos y desviado nuevamente, correspondiendo al bajo nivel de la mediocridad y de la civilización de las grandes ciudades." De cara a nuestro propósito presente, es interesante señalar que el mismo Jaspers fue psiquiatra antes de pasarse totalmente a la filosofía.

el propósito de Freud no es filosofía, sino su superación definitiva, al menos en cuanto reemplaza la metafísica por la exploración de lo inconsciente. Así lo expresa con lucidez P.L. Assoun:

La *metapsicología* desmarcándose de su "doble", la *metafísica*, trata de fijarse sus diferencias de objeto y de campo para captar su especificidad.

La metapsicología, teniendo en cuenta su función *intrapsicoanalítica* y su posición "contrametafísica", eleva al psicoanálisis al estatuto de "psicología de lo profundo"⁹.

Observemos, para empezar, que Freud hace un uso peyorativo del término "metafísica", calificado a veces de "prejuicio" a veces de "supervivencia" de un modo de pensar arcaico. La metapsicología no debería pues alentar la esperanza de una vuelta a la metafísica —rompiendo justamente con las metafísicas del inconsciente. Pero precisamente la metapsicología se presenta como "retraducción" de la metafísica.

La finalidad de la metapsicología es, según la expresión de la Psicopatología de la vida cotidiana, "traducir" la "construcción de una realidad suprasensible" en "psicología de lo inconsciente"¹⁰.

La metapsicología hereda de la metafísica, que constituye una psicología del inconsciente que se ignora como tal y efectúa su "reducción", ya que se trata de encontrar la significación de la vivencia originaria, "disfrazada" de metafísica¹¹.

El psicoanálisis, en tanto que psicología de lo profundo y metapsicología, entonces, superaría la metafísica, reconduciendo sus objetos de estudio a sus orígenes inconscientes. A pesar de su estructura racional (incluso racionalista), el psicoanálisis es irracionalista en su raíz, en la medida en que lo racional es reconducido a lo pulsional, y esto a su vez depende de las necesidades orgánicas. En este sentido, a pesar de su semejanza, se trata de algo bien distinto de la filosofía en la medida en que ésta se dirige al conocimiento de la verdad y del *logos*. Sin embargo, comparte con ésta esa tensión hacia la causa primera de las cosas, que Freud coloca en lo immanente, y no en lo trascendente.

De allí deriva que el psicoanálisis sea vivido por sus seguidores como algo más que una mera ciencia particular, o una profesión cualquiera. El psicoanálisis, como la filosofía en sus orígenes, es un estilo de vida mediante el cual se quiere encontrar la verdad última. Sólo que ésta no se hallaría en lo metafísico, sino en lo inconsciente. Este carácter de filosofía de vida (o de reemplazo vivido a

fondo de la metafísica), e incluso de sustituto de la *cura animarum* propiamente religiosa, es el que hace al psicoanálisis resistente a las críticas racionales que se le han dirigido desde posturas tanto filosóficas como científicas. Si no se lo aborda desde esta perspectiva, la influencia y atracción del psicoanálisis freudiano, a pesar de sus serias lagunas lógicas y metodológicas, no se pueden entender. Es por esto también que el psicoanálisis penetró en los ambientes culturales (literarios, artísticos, etc.), y que ha calzado tan bien en la mentalidad posmoderna, que es también, desde el punto de vista teórico, posmetafísica y posteológica.

El neopsicoanalista Erich Fromm, hace una lectura de Freud menos posmoderna, más en línea con la ilustración, pero, en todo caso, íntimamente relacionada con el tema que nos ocupa.

Freud —y es de máxima importancia entenderlo— trata de sondear científicamente no sólo los movimientos del actuar, es decir las pasiones, sino, exactamente como la psicología premoderna, y contrariamente a las dos ramas principales de la psicología moderna, se proponía también una finalidad moral: el hombre debe conocerse, debe descubrir el propio inconsciente para alcanzar la independencia. El objetivo de Freud era el dominio de la razón, la destrucción

de las ilusiones, de modo que el hombre llegara a ser libre y emancipado. Sus aspiraciones morales eran las mismas del Iluminismo, del racionalismo: un objetivo que trascendía ampliamente lo que todo el resto de la psicología entendía y se proponía a sí misma justamente con ese término, en cuanto se limitaba a descubrir el modo de obtener un mejor funcionamiento del hombre. La meta de Freud era en cambio un modelo humano que desde muchos puntos de vista coincide con el de los grandes filósofos del Iluminismo¹².

Fromm aboga por acercarse al psicoanálisis a lo que él llama la tradición del pensamiento humanista, que hunde sus raíces históricas en la filosofía antigua. Para Fromm, la psicología debería reunirse con la filosofía y en particular con la ética, pues históricamente se identificarían:

Generalmente se considera que la psicología es una ciencia relativamente moderna, y esto porque el término ha entrado en el uso general sólo en los últimos cien, ciento cincuenta años. Pero se olvida que hubo una psicología premoderna, la cual duró más o menos desde el 500 a. C. hasta el siglo XVII, pero que no se llamaba "psicología", sino "ética" o, con más frecuencia aún, "filosofía", aunque se trataba justamente de psicología. ¿Cuá-

⁹ Assoun, P.-L. (1997). *Psychanalyse*. Paris: Presses Universitaires de France, p. 360.

¹⁰ *Ibidem*, p. 361.

¹¹ *Ibidem*, p. 361.

¹² Fromm, E. (1992). *L'amore per la vita*. Milano: Mondadori, p. 88-89.

les eran la sustancia y los fines de tal psicología premoderna? La respuesta puede ser sintetizada así: *era el conocimiento de la psique humana que tenía como meta el mejoramiento del hombre*. Ella tenía, por lo tanto un propósito moral, se podría decir incluso religioso, espiritual.

Me limito a ofrecer sólo algunos breves ejemplos de la psicología premoderna. En primer lugar el budismo, que implica una psicología amplia, muy compleja y diferenciada. Aristóteles ha escrito un manual de psicología que ha intitulado, sin embargo, *Ética*. Los estoicos han elaborado una psicología de altísimo interés; muchos de ustedes conocerán seguramente las *Meditaciones* de Marco Aurelio. En Tomás de Aquino se encuentra un sistema psicológico del cual se puede probablemente aprender más que de gran parte de los actuales manuales de tal disciplina; se encuentran en él interesantísimos y muy profundos tratados de temas como narcisismo, soberbia, humildad, modestia, sentimientos de inferioridad, y muchos otros. Lo mismo vale para Spinoza, que escribió una obra sobre la psicología, intitulada por él, al par de Aristóteles, *Ética*.¹³

A diferencia de Freud, que el mismo Fromm reconoce que es relativista y reduccionista, Fromm pro-

pone pues, la asimilación de la psicología en la ética humanista, para la comprensión global de la personalidad y para lograr la realización del hombre (que para Freud en el fondo era un ideal imposible):

El psicoanálisis, en su intento de establecer a la psicología como ciencia natural, incurrió en el error de divorciar a la psicología de los problemas de la filosofía y de la ética. Ignoró el hecho de que la personalidad humana no puede ser comprendida a menos que consideremos al hombre en su totalidad, lo cual incluye su necesidad de hallar una respuesta al problema del significado de su existencia y descubrir normas de acuerdo con las cuales vivir. El *homo psychologicus* de Freud es una construcción tan irrealista como lo fue el *homo economicus* de la economía clásica. Es imposible comprender al hombre y a sus perturbaciones emocionales y mentales sin comprender la naturaleza de los conflictos y el valor de los conflictos morales. El progreso de la psicología no radica en la dirección del divorcio de un supuesto campo "natural" de otro supuesto campo "espiritual" y que enfoca su atención sobre el primero, sino en el retorno a la gran tradición de la Ética Humanista, que contempló al hombre en su integridad física y espiritual, creyendo que el fin del hombre es *ser él mismo* y

que la condición para alcanzar esa meta es que el hombre sea *para sí mismo*¹⁴.

Fromm es tan ateo como Freud. La diferencia es que, mientras que para Fromm es posible que la Humanidad se reapropie de los logros éticos de las religiones, integrándolos en una ética Humanista (atea), Freud considera que el fondo de la realidad es conflictivo, y que los ideales morales son ilusiones.

La relación de la psicología con la filosofía y la *cura animarum*, se observa en muchos otros teóricos de la psicoterapia. Viktor E. Frankl, creador de la logoterapia, se refiere explícitamente a una "cura médica de almas" (*Ärztliche Seelsorge*)¹⁵, que no contrapone al cuidado filosófico del alma, sino al religioso. Dice Frankl: "¿Qué pretendía ser la psicoterapia, especialmente el psicoanálisis? Una confesión secular ¿Qué pretende ser la logoterapia, especialmente el análisis existencial? Una 'cura de almas' médica"¹⁶. Se trata de un intento de "ensanchar" la acción de la psicoterapia, para abrir la mente de algunos pacientes a la captación del sentido de su vida, que sea válido también para hombres no religiosos. El logoterapeuta ejerce una especie de cura de almas en la que se

pone al sujeto ante la conciencia de su constitutiva responsabilidad ante la vida, pero sin "prescribir" un sentido concreto. La responsabilidad sería un valor puramente "formal" (en sentido kantiano), que sería neutro respecto de cualquier definición "material" de valores:

El análisis existencial no se propone, en efecto, otra cosa, que *llevar al hombre a la conciencia de éste su ser-responsable*. Se trata de hacer que comprenda y viva esta responsabilidad inseparable de su propia existencia. Esto es todo: *tratar de llevarle más allá de este punto*, más allá de la conciencia de su existencia como responsabilidad, *no sería posible ni tampoco necesario*.

El concepto de la responsabilidad es formal, desde el punto de vista ético; no entraña ninguna clase de determinaciones concretas. La responsabilidad es, además, éticamente un concepto neutral y, por ello mismo, un concepto ético límite, que *nada nos dice acerca del "ante quién" o del "porqué" de la responsabilidad*¹⁷.

Siguiendo al existencialismo, la existencia es libertad y responsabili-

¹⁴ Fromm, E. (1985). *Ética y psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 18-19.

¹⁵ Éste es justamente el título de uno de los libros más conocidos de Frankl, que citamos en su versión en español en la nota siguiente.

¹⁶ Frankl, V. E. (1991). *Psicoanálisis y existencialismo*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 306.

¹⁷ *Ibidem*, 318. Frankl piensa que de este modo escapa a la introducción de una determinada perspectiva ética en la práctica médica, al mismo tiempo que respeta las creencias personales del paciente. Pero no se da cuenta de que su posición es, en el campo individual, semejante al laicismo en ámbito político. La misma idea de que la responsabilidad del hombre es tan absoluta que la puede resolver con independencia de que se refiera o no a un criterio trascendente, es ya una posición ética, la del existencialismo, por el que Frankl está evidentemente inspirado.

¹³ *Ibidem*, p. 82.

dad. El logoterapeuta lleva al paciente (a través de un diálogo socrático) a tomar conciencia de que como ser humano es constitutivamente responsable, y a actuar en consecuencia.

Alejándonos de las escuelas de psicología profunda, observamos también en otras corrientes esta aproximación entre psicoterapia, filosofía y cuidado del alma. Albert Ellis, fundador de una de las variedades más difundidas de psicoterapia cognitivo-conductual, la Terapia Racional Emotivo-Conductual (TREC), no sólo afirma que "la filosofía ha sido mi pasión desde que tenía quince años"¹⁸, sino también que su propia terapia es más de tipo filosófico que psicológico, y que tiene una orientación existencialista:

El enfoque de la terapia racional-emotiva muchas veces es más filosófico que psicológico. Los terapeutas de la RET más que mostrar simplemente a los clientes la psicodinámica de su conducta perturbada, les demuestran lo que podría llamarse la dinámica filosófica de su conducta. Es decir, les demuestran que las verdaderas razones de su conducta auto-destructiva no radican en sus tempranas experiencias o en su historia pasada, sino en las actitudes filosóficas y suposiciones que han estado haciendo y todavía se hacen en torno a estas experiencias y a esta historia suya.

Más aún, los terapeutas racionales presentan muy didácticamente a los clientes una filosofía de vida bastante nueva y de orientación existencialista. Ellos enseñan que es posible para las personas aceptarse como seres valiosos y felices en la vida por el mero hecho de que existen y de que están viviendo. Atacan con firmeza la idea de que la valía intrínseca de las personas depende de los criterios normalmente reconocidos en la sociedad tales como el éxito, los logros adquiridos, la popularidad, el servicio a los demás, la devoción para con Dios y otras cosas por el estilo. Por el contrario, les demuestran a los clientes que harían mejor, si realmente quieren superar sus perturbaciones emocionales profundamente arraigadas, en aceptarse a sí mismos sin dar importancia a que sean competentes o alcancen muchos éxitos y sin mirar a que los demás los valoren mucho o nada¹⁹.

Ellis sostiene la tesis de la filosofía clásica, en particular de la estoica, según la cual no son las cosas las que nos afectan negativamente, sino la opinión que nos formamos de ellas: "Así afirma la teoría central de la RET²⁰ (como observaba Epicteto hace unos 2.000 años): Las cosas no son las que te perturban, sino la opinión que tie-

nes de ellas"²¹. De hecho, Ellis afirma con frecuencia que su terapia se inspira en el estoicismo: "Aunque lo que entonces llamé psicoterapia racional realmente tenía sus raíces en los escritos filosóficos de los antiguos estoicos, griegos y romanos (especialmente Epicteto y Marco Aurelio, Hadas, 1963) [...] la habían olvidado en gran parte o relegado a la clandestinidad en la década de los 1950"²². La tesis central de la TREC es que las personas se frustran porque viven guiándose por una filosofía de vida enunciada en un conjunto de creencias irracionales. Racional es quien vive de acuerdo a su experiencia, es decir, que se guía por premisas que se pueden verificar experimentalmente. Irracional es quien se rige por principios que son inverificables, y da a estos principios un espacio demasiado grande en su vida.

Podríamos continuar citando autores de casi todas las orientaciones en psicoterapia, pero creo que los mencionados son suficientemente representativos para sacar la conclusión de que, en gran medida, la psicoterapia contemporánea se toca e incluso se superpone en muchos casos, con la actividad de cuidado del alma que es característica de la filosofía como forma de vida, tal como la entendían los antiguos, especialmente a partir de Sócrates²³. El conocido psicoterapeuta católico neoyorkino, Paul Vitz, sacaba una conclusión semejante, y resumía

en las siguientes palabras la situación de la psicología contemporánea:

Los psicólogos en el mundo de la terapia de hoy han reconocido que su comprensión de la persona humana no ha llegado a ser más científica. Además, ya no creen que hacer que su disciplina sea una ciencia sea ni posible en la práctica, ni deseable en teoría. En cambio, los psicólogos han comprendido que la psicoterapia se entiende mejor a sí misma, y sirve mejor a sus clientes, colocándose a sí misma entre las humanidades y haciendo uso de conceptos y aproximaciones tradicionalmente encontradas en ellas. Por ejemplo, teóricos recientes como Roy Shafer, Donald Spence, Jerome Bruner, y Dan McAdams han enfatizado una comprensión narrativa de la personalidad, así como de los aspectos narrativos del conocimiento en general y de la sesión terapéutica en particular. Otros han puesto la psicología en el contexto de la hermenéutica, en el que se transforma en parte de marcos interpretativos más próximamente relacionados con la teología, la filosofía y la ética, que con la ciencia tradicional. El resultado es que la psicoterapia ha comenzado a retomar a sus raíces en la era premoderna, cuando la psicología era entendida como una subdisciplina de la filosofía.

¹⁸ Ellis, A. (2006). El camino de la tolerancia. La filosofía de la Terapia Racional Emotivo-Conductual. Barcelona, Ediciones Obelisco, p. 12.

¹⁹ Ellis, A. y Grieger R. (2000). Manual de Terapia Racional-Emotiva. Bilbao: Desclée de Brouwer, p. 204.

²⁰ Ellis llamaba a su escuela Terapia Racional Emotiva (las siglas en inglés son RET), pero después modificó el nombre para dar lugar a la dimensión conductual.

²¹ *Ibidem*, p. 21.

²² *Ibidem*, 18.

²³ Para una exposición de las corrientes de psicología que tenga en cuenta sus fundamentos filosóficos, cf. Echavarría, M. F. (2010b). Corrientes de psicología contemporánea. Barcelona: Scire.

Hay todavía un cierto monto de observación científica genuina y una modesta proporción de investigación experimental importante, presente en el campo de la psicoterapia de hoy. [...] Pero una vez que la psicología deja su modesta base científica y objetiva, comienza a usar conceptos y amplios marcos interpretativos que son intrínsecamente no científicos – y, en cambio, filosóficos en su naturaleza. El resultado es que la psicología se ha transformado en una filosofía de vida aplicada”.²⁴

Nos permitimos dudar de que estas lúcidas consideraciones de Vitz sean tan claras para la mayoría de los teóricos y prácticos de la psicología. En todo caso, creemos que los temas y autores explicados en esta sede pueden contribuir a esclarecer este punto. |

Bibliografía

- Assoun, P. L. (2001). *Introducción a la epistemología freudiana*. México: Siglo Veintiuno.
- Assoun, P. L. (1997). *Psychanalyse*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Assoun, P. L. (1992). *Freud y Wittgenstein*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Assoun, P. L. (1982). *Freud, la filosofía y los filósofos*. Barcelona: Paidós.
- Assoun, P. L. (1980). *Freud et Nietzsche*. Paris: Quadrige/PUF.
- Echavarría, M. F. (2010a). *La praxis de a psicología y sus niveles epistemoló-*

gicos según santo Tomás de Aquino. La Plata: UCALP.

Echavarría, M. F. (2010b). *Corrientes de psicología contemporánea*. Barcelona: Scire.

Ellis, A. (2006). *El camino de la tolerancia. La filosofía de la Terapia Racional Emotivo-Conductual*. Barcelona, Ediciones Obelisco.

Ellis A. y Grieger R. (2000). *Manual de Terapia Racional-Emotiva*. Bilbao: Desclee de Brouwer.

Frankl, V. E. (1991). *Psicoanálisis y existencialismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Fromm, E. (1992). *L'amore per la vita*. Milano: Mondadori.

Fromm, E. (1985). *Ética y psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica.

Janet P. (1928). *La médecine psychologique*. Paris: Flammarion.

Jaspers, K. (1996). *Psicopatología general*. México: Fondo de Cultura Económica.

Klages, L. (1965). *Los fundamentos de la caracterología*. Paidós: Buenos Aires.

Mecacci, L. (1999). *Psicología moderna e postmoderna*, Bari: Laterza.

Pigeaud, J. (1981). *La maladie de l'âme. Étude sur la relation de l'âme et du corps Dans la tradition médico-philosophique antique*. Paris: Les Belles Lettres.

Postel, J. y Quérel, C. (2000). *Nueva historia de la psiquiatría*. México: Fondo de Cultura Económica.

Vitz, P. (2005). "Psychology in Recovery". *First Things*, 151, pp. 17-22.

La patria íntima. Poemas australes de Leopoldo Marechal

| por Ethel Junco

Resumen

Marechal clamó por una patria tangible y espléndida; la historia –por supuesto– no tenía por qué entenderlo y lo excluyó. Pero él sigue hablándole, desde la paciencia de su obra. Por ese motivo, en este trabajo invito a renovar la lectura de un segmento lírico que opera como eslabón en la estética del autor y reitera el motivo constante de su literatura en todos los géneros cultivados: la posibilidad y fundamentación de la patria.

Abstract:

Marechal's clamor was for a tangible and splendid homeland; history –of course– did not have to understand that and left him outside. But he goes on speaking from the patience of his oeuvre. Hence, from this paper I invite everybody to renew the reading of a lyrical segment that acts as a link in the author's aesthetics and that reiterates the constant motif of his literature in all genres he cultivated: the possibility and foundation of the homeland.

Marechal es un hombre inserto en la historia de su época, que clamó por una patria tangible y espléndida; la historia –por supuesto– no tenía por qué entenderlo y lo excluyó. Pero él sigue hablándole, desde la paciencia de su obra. Por ese motivo, en este trabajo invito a renovar la lectura de un segmento lírico que opera como eslabón en la estética del autor y reitera el motivo constante de su literatura en todos los géneros cultivados: la posibilidad y fundamentación de la patria.

Los cinco poemas australes datan del año 1937; en 1945, con la incorporación de la Elegía del Sur; el autor los denomina Poemas australes y queda una suma poética de seis piezas: Gravitación del cielo, El buey, A un domador de caballos, Cortejo, Abuelo cántabro y Elegía del Sur.

²⁴Vitz, P. (2005). "Psychology in Recovery". *First Things*, 151, pp. 17-22.